

KAYAKEANDO EL MAGDALENA

La ruta larga a Nueva Venecia



PABLO PORRAS

KAYAKEANDO
EL MAGDALENA



pablorras.com



Viajar lentamente en kayak por el río Magdalena fue una ilusión aplazada desde mis años de estudiante en Bogotá. En aquella época, los integrantes del grupo de pesca y montañismo de la universidad Jorge Tadeo Lozano destinamos largas jornadas a analizar las posibilidades de viaje, los compañeros idóneos, los recursos y el tiempo requeridos, pero la travesía quedó pendiente por décadas.

En el año 2018, junto a un par de canadienses, emprendimos el mágico descenso del río Magdalena desde Simití sur de Bolívar, hasta Nueva Venecia el pueblo Palafítico en la Ciénaga Grande de Santamarta en un magnífico viaje de 22 días que nos llevo a vivir la realidad de su gente con sus problemáticas sociales y ambientales.

Todos y cada uno de los poblados ribereños vierten sus aguas servidas al río Magdalena, que arrastra a su paso toda la basura que encuentra en sus orillas. Metros más arriba captan agua para su consumo, y kilómetros más abajo un nuevo poblado se divierte en sus aguas, las consume y las contamina en un ciclo que solo para hasta su desembocadura en el mar.



Características del producto impreso:

218 páginas

410 fotografías

Pasta dura 24 x 33 cm

Papel Propalmate 150 gramos

Registro ISBN 978-958-49-7445-7

**KAYAKEANDO
EL MAGDALENA**



pablorras.com



KAYAKEANDO EL MAGDALENA





KAYAKEANDO EL MAGDALENA



◆ CALAMAR *de largo*

Cuarenta minutos después de partir de Pedraza divisamos Calamar, uno de los puertos comerciales más movidos en el río, entrada al canal del Dique (vía fluvial a Cartagena). Nos acercamos hacia la orilla del largo puerto, donde se veía un gran movimiento de mercancías desde el agua hasta tierra firme, cargada en hombros por aseoleados hombres que tenían que superar ocho metros de diferencia a través de escalones de altura irregular. Al parar junto a una embarcación vacía, inmediatamente se nos abalanzó una gran cantidad de cargadores de mercancía a ofrecernos su servicio para sacar los kayaks del agua, además de comida, hotel y servicios turísticos. Ante nuestra negativa a la invitación de permanecer en su municipio, los cargadores insistían en que dejáramos algo de dinero en el pueblo. Era muy temprano y aunque estaban en el acostumbrado rebuque en el puerto, no todos habían logrado ganar lo de su diario.

Pasamos la entrada al canal y seguimos lentamente rumbo al norte por una hora más.





KAYAKEANDO EL MAGDALENA



pablorras.com

La economía de Nueva Venecia está basada en la subsistencia diaria, todos se benefician de la abundancia de la pesca de lisas y chivos. «Hay gasto en el pueblo», dice su gente cuando hay música, parranda, cerveza e intercambio comercial. Pero cuando llega la época de escasez de pescado, el comercio se ve duramente afectado y nadie tiene dinero para comprar sus insumos básicos. El tendero no vende, no hay dinero para traer nuevos productos, no hay como comprar gasolina para los motores. Sin combustible no pueden ir lejos a tratar de buscar peces para comercializar y mucho menos llevarlos a Barranquilla o Sitionuevo. Es un ciclo que se repite año a año, donde se pasa de la abundancia y el malgasto a la escasez y la precariedad.

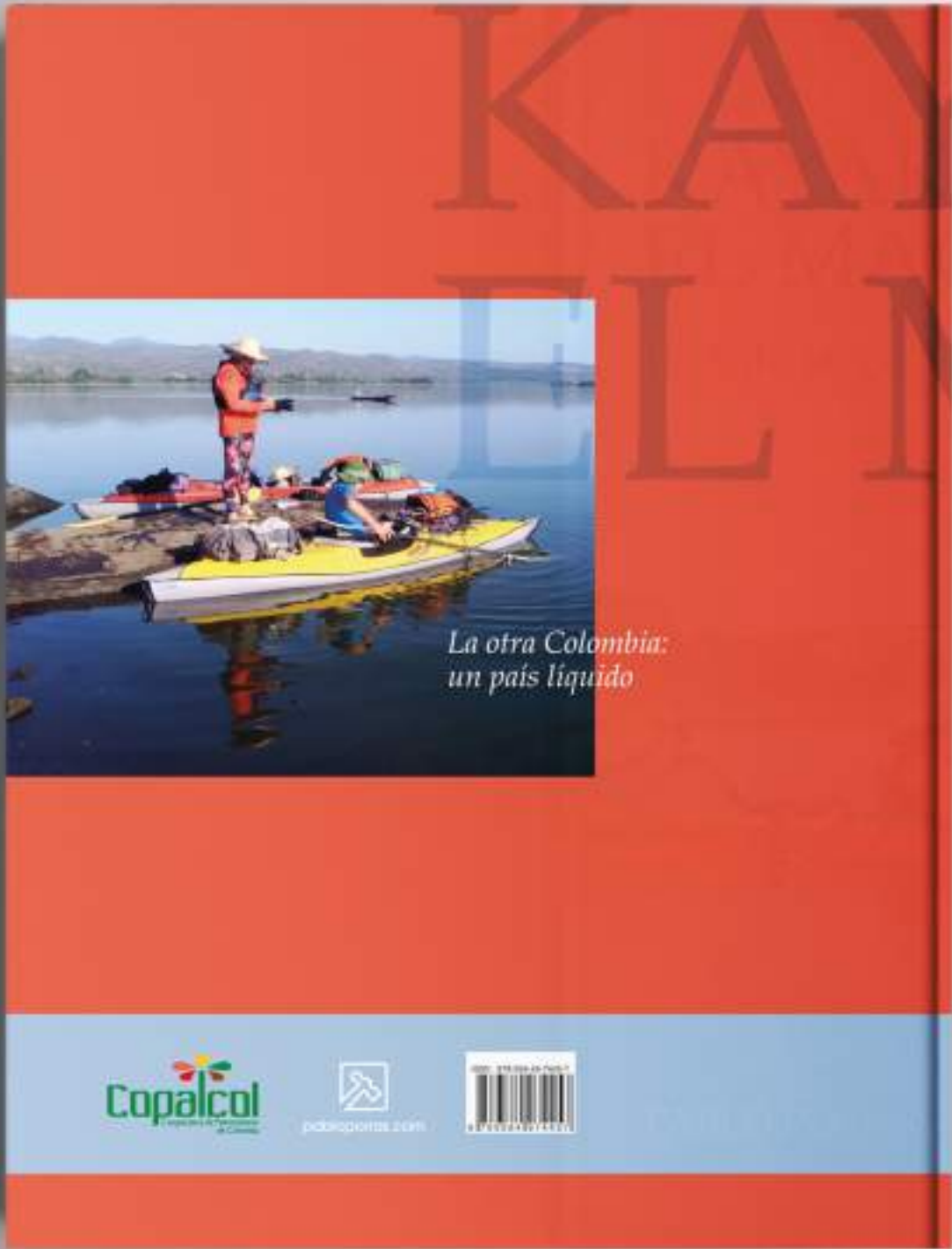




KAYAKEANDO EL MAGDALENA



pablorras.com



KAYAKEANDO EL MAGDALENA



pablorporras.com